

María Luisa Tarrés

“La clase media en la ciudad de México”

p. 441-460

La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented at the VII Conference of Mexican and the United States Historians

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1992

466 + XII p.

ISBN 968-36-2347-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-01/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



• **María Luisa Tarrés***

La clase media en la ciudad de México

Uno de los sectores de la sociedad mexicana menos estudiados en los últimos veinte años es el de las clases medias. Esta omisión es incomprensible no sólo cuando se piensa que este grupo es un producto social del crecimiento económico, de la urbanización o de la modernización que caracteriza al país desde 1950, sino si se considera de que es en las capas medias donde se han originado actores sociales y políticos que, desde el Estado o la oposición, han participado en la gran transformación que significa el paso de una sociedad agraria a una industrial y urbana

Curiosamente este sector, que ha recibido tan poca atención, en la actualidad plantea serias interrogantes respecto a la capacidad integradora del sistema político y ofrece, al mismo tiempo, la posibilidad de analizar acciones autónomas que surgen en el interior de la sociedad. Si se acepta esta perspectiva, los sectores medios se transforman en un grupo privilegiado para observar, desde la sociedad, la formación de actores colectivos.

A excepción de Loeza (1983, 1984, 1985), quien ha subrayado la importancia del sector en la historia política del país y ha sistematizado su participación a partir de la revolución, no hay investigaciones empíricas actuales que permitan ir más allá de intuiciones más o menos perspicaces.

Algunos de los trabajos que se dedicaron al tema por los años sesenta centraron su atención en problemas ligados a la movilidad social (CEPAL, 1960) y en la definición conceptual y empírica de las clases medias (Delhumeau y González, 1971; González Cosío, 1971). Otros más recientes han destacado el liderazgo de grupos provenientes de este grupo social en algunas movilizaciones campesinas (Fernández, 1979, Tarrés, 1983), o su papel en las acciones emprendidas por los grupos empresariales (Arriola, 1981 Guadarrama, 1986). Existen también investigaciones que han descrito la acción de los sectores medios en el contexto de las movilizaciones de los gremios de los maestros (Loyo, 1979), de los médicos (Pozas, 1977) y del movimiento universitario de 1968 (Zermeño, 1978). Sin embargo, en estos estudios el objetivo es destacar la acción de una categoría específica de manera que las referencias al sector en su conjunto o son secundarias o inexistentes. Es interesante subrayar que la mayor parte de estos trabajos concluyen que estos grupos, que se han movilizadado para buscar una mayor participación económica o política, desaparecen de la escena una vez que las han obtenido; conclusión que no hace sino confirmar la capacidad de integración del Estado como elemento de explicación del comportamiento de los actores colectivos, sean éstos populares o de otros sectores sociales (Zapata, Tarrés, 1982).

Durante los últimos años y especialmente después de la puesta en marcha de la reforma política, el comportamiento de este sector ha mostrado algunos cambios. Así, el abstencionismo electoral, que parecía ser una de sus características intrínsecas, ha perdido terreno y se ha transformado en un apoyo a los partidos de oposición, especialmente al Partido de Acción Nacional, y a veces se ha expresado en conductas de protesta colectiva. Este comportamiento ha sido interpretado en ocasiones como una forma de rechazo a las prácticas autoritarias del gobierno y en otras como una reivindicación por la democratización de la política. También se ha afirmado que el comportamiento de las clases medias

*El Colegio de México

es fundamentalmente defensivo y en esta medida constituiría una reacción a las políticas restrictivas que ha desarrollado el gobierno frente a la crisis.

Estas interpretaciones, que han aparecido en el debate público, tienen todas algo de validez aunque no consideran que el problema es más limitado y también más complejo. En efecto, si bien la oposición se manifiesta en estos grupos como un malestar cotidiano, su cristalización no es generalizada ni en los resultados electorales ni en acciones suficientemente extendidas o permanentes que permitan asegurar que existen actores colectivos, definidos por su oposición al sistema actual. Durante las elecciones de 1985, cuando se eligieron diputados y senadores de representación federal, el PAN logró el 15.48% del total de votos emitidos a nivel nacional, aumentando así en un uno por ciento el número de votos a su favor con respecto a las elecciones presidenciales de 1982.**

Una mirada rápida a los resultados generales muestra que es en algunos distritos electorales de la ciudad de México y en ciertas ciudades de provincia donde el PAN logra sus más altas votaciones (González Casanova, 1985), por lo que podemos afirmar que esta oposición electoral no es del todo generalizada y que se circunscribe a algunos lugares.

Sucede algo similar cuando se observan las protestas y movilizaciones colectivas pues están muy localizadas en ciertas ciudades o regiones (Martínez Assad, 1985). Este hecho lleva a pensar que su significado no está ligado necesariamente a reivindicaciones de clase o de categoría sino a cuestiones regionales, o bien, de oposición a un centralismo que entra en contradicción con la sociedad local.

En estas circunstancias, gran parte de estas movilizaciones se explican por la necesidad de los grupos involucrados en ellas para presionar y obtener mejores posiciones en el sistema político o mejorar su capacidad de negociación, sin considerar en el análisis el hecho de que se trata de un sector social que se está consolidando a nivel de la estructura social y que ha comenzado a definir sus demandas y a reivindicar una mayor participación en un sistema electoral que apenas comienza a funcionar. Por otra parte, una explicación de este tipo tampoco ayuda a comprender por qué es ahí y no en otro lugar donde se produce este tipo de comportamiento, no caracteriza al actor colectivo que se moviliza, ni los significados de su acción.

Nosotros nos proponemos, en esta ocasión, tratar de comprender las condiciones que propician la aparición de comportamiento de oposición y la conformación de actores colectivos entre los sectores medios urbanos a partir del estudio de un caso, el de la población que vive en Ciudad Satélite. Esta población nos parece de particular interés para abordar este problema ya que como testigo y participante del proceso de desarrollo estabilizador y del crecimiento de la ciudad de México, muestra y resume algunas características estructurales y culturales de este grupo social y al mismo tiempo presenta un comportamiento de oposición electoral que se ha mantenido en las elecciones federales de 1982 y 1985. En efecto, en las elecciones federales para diputados, el distrito electoral XVIII del estado de México logra elegir al primer diputado federal panista en 1982 y su representante es un habitante de Ciudad Satélite; en 1985 este comportamiento electoral se repite, cuando, después de múltiples negociaciones con el Colegio Electoral y de protestas públicas, el gobierno vuelve a aceptar su derrota en este distrito. El caso de Ciudad Satélite no es representativo del país o de la ciudad de México ya que no existe hasta el momento otro distrito electoral, compuesto esencialmente por sectores medios, que presente un comportamiento electoral similar. Desde un punto estrictamente metodológico Ciudad Satélite presenta características atípicas pues su población, además de tener un comportamiento consistente de oposición electoral ha desarrollado una organización comunitaria que, durante 28 años, ha realizado acciones permanentes. En este sentido, Ciudad Satélite debe ser considerado como un caso de ruptura, donde se muestran y señalan las condiciones en que los sectores medios se organizan y logran una cierta

**Fuente: Comisión Federal Electoral

autonomía respecto de la lógica estatal. A través de su análisis podremos, quizás, entender cómo estos sectores se conforman en actores colectivos, en qué condiciones aparecen conductas de este tipo y cuáles son los significados implícitos de su acción, pero no podremos generalizar a otros casos. En este sentido, su interés es analítico. Desde otra perspectiva sin embargo, se puede afirmar que el grupo que vive en este fraccionamiento es típico de aquella clase media que a partir de los años sesenta se inserta en el desarrollo del país, posee un proyecto de movilidad social y es actor del proceso de modernización de la ciudad. Desde este punto de vista resulta interesante describir la conformación de organizaciones que, como las que existen en Ciudad Satélite, han permanecido por más de veinticinco años en un grupo cuya historia está inserta en un esquema regido por el cambio.

Nuestra hipótesis general es que el comportamiento de oposición de los habitantes de Ciudad Satélite no obedece a la acción de los partidos políticos sino que tiene sus raíces en la comunidad, en la biografía de sus habitantes y en la red de relaciones que se han creado cotidianamente entre éstos y sus interlocutores estatales. En el caso de Ciudad Satélite no existen lazos políticos orgánicos con otros grupos de interés o con categorías sociales que plantean posiciones similares a nivel nacional. Prueba de ello son las dificultades que tienen Acción Nacional para penetrar la comunidad más allá de una simpatía política y para establecer no sólo sus organismos partidarios sino lo que ellos llaman “organizaciones intermedias”, diseñadas para captar adeptos a partir de actividades socio-educativas o de tipo cultural.

La historia de la población de Ciudad Satélite nos muestra que es a nivel social más que político, donde se encuentran las bases de la oposición. La población ha creado desde sus comienzos una identidad colectiva a nivel comunitario que se ha mantenido desde la fundación de la Asociación de Colonos en 1960 hasta nuestros días. Es allí donde la población aprendió las bases del ejercicio dramático, marcó sus diferencias en relación a los aparatos gubernamentales y entró en contacto con la Iglesia que le proporcionó, de alguna manera, las bases ideológicas que permitieron la generalización de las ideas del bien común y del espíritu comunitario que allí se trata de practicar. No hay que dejar de señalar que es en la comunidad donde también se pueden encontrar los límites de su acción.

De la lucha por los servicios a la oposición electoral

a) Los hechos: bases sociales y orígenes de la comunidad

Es difícil imaginar que las familias reunidas en los jardines de las casas unifamiliares o que las señoras que van a buscar a sus hijos a las escuelas particulares sean las mismas personas que participan en acciones y protestas organizadas contra las autoridades municipales y federales. Sin embargo, en este mundo comunitario y pulcro, donde viven alrededor de 60 000 personas, desde hace exactamente veintiocho años, es donde se vienen gestando las bases de una oposición social y política.

En sus comienzos, por el año de 1957, este grupo era joven y la mayoría provenía de ciudades de provincia o del Distrito Federal donde ocupaba departamentos ubicados en barrios que decaían. Otros, gracias a las políticas de educación impulsadas por el Estado habían logrado obtener un título profesional y buscaban los símbolos materiales que consolidaran esta nueva posición social.

El proyecto urbano de Ciudad Satélite, imaginado por el arquitecto Mario Pani, constituyó un medio para que este grupo viera realizada su aspiración a una vivienda propia. Pero para que este proyecto se hiciera realidad, además de las ideas desarrolladas por Pani y su Taller de urbanismo, cuya tradición acerca de la planificación urbana se encuentra en las clases que impartió desde 1930 en la UNAM el arquitecto José Luis

Cuevas, tuvieron que darse una serie de circunstancias. En primer lugar, está la acción y el interés del licenciado Miguel Alemán que proporcionó el apoyo político y las tierras del rancho Los Pirules, propiedad de su familia, donde se ubicaría el fraccionamiento (Maldonado, 1984). También el proyecto implicó la participación de grupos importantes como la ICA (Ingenieros Civiles Asociados) y el Banco Internacional-Inmobiliario, cuyo director, Bernardo Quintana, se destacó como el constructor de las grandes obras de infraestructura del país. Quintana financió al taller dirigido por Pani para que realizara no sólo estudios relacionados con el diseño urbano de Ciudad Satélite sino también los estudios de factibilidad del sistema de ahorro y préstamo que impulsaba en ese momento el Banco Internacional Inmobiliario para financiar la construcción de grandes unidades de habitación. En la puesta en marcha del proyecto participaron también políticos del estado de México, entre los que destaca Salvador Sánchez Colín que mantenía estrechas relaciones con Alemán y en ese momento era gobernador del estado. Ellos proporcionaron el apoyo político que requería la implementación del proyecto a nivel estatal y local.

Estas circunstancias permitieron ubicar el proyecto en el estado de México, a 14 kilómetros al norte del Distrito Federal. El fraccionamiento ocupó una superficie cercana a las 600 has. que se dividieron en 16 200 lotes. La ciudad fue concebida como una solución integral a los problemas de crecimiento de la ciudad de México. La idea consistía en crear “una ciudad fuera de la ciudad”, autosuficiente y autónoma, con límites físicos y demográficos, que impidieran la repetición de los problemas que estaban conociendo las grandes urbes latinoamericanas (Pani, 1957).

Ninguno de los creadores de este proyecto, que por cierto se sujetó a las estrictas normas de las ciudades satélites-jardines definidas por los urbanistas ingleses Howard, Parker y Unwin, pudo imaginar su desarrollo posterior, tanto en lo que respecta a su impacto en el crecimiento de la ciudad de México hacia el norte, como en lo que se refiere al proceso social y político que se gestaría en la zona. Ciudad Satélite constituyó una de las primeras experiencias de instrumentación de las políticas de descentralización que se diseñaron en la época pero también fue una respuesta a los incentivos que otorgaba el estado de México a quienes se establecieron en su territorio. Así, desde el punto de vista político-administrativo, este proyecto no sólo contenía las normas más modernas de diseño interno sino que además era concebido como una iniciativa que llevaba a la práctica las políticas gubernamentales a nivel federal y estatal.

Por otra parte, tanto el diseño como los precios de las primeras casas indican que el objetivo era acoger a grupos de ingreso medio para los cuales un préstamo fue indispensable para tener acceso a una casa o terreno propios. Si bien esta meta se cumplió en las primeras etapas y posteriormente con la construcción de casas de interés social en un área de la ciudad, es claro que las leyes del mercado y la acción de las empresas inmobiliarias (especialmente Austroplan y Seguros América) fueron borrando rápidamente la idea de favorecer a estos grupos de ingreso al construir privadas y conjuntos “de calidad media hacia arriba” (Entrevista 3). En este proceso influye, además, el hecho de que el regente Uruchurtu había creado una serie de reglamentos que limitaban la construcción de vivienda en el Distrito Federal, lo que aumentó la demanda e hizo del fraccionamiento “uno de los más grandes éxitos conocidos desde el punto de vista comercial” (Entrevista 1).

Este proceso fue, sin embargo, paulatino. Los primeros habitantes pertenecientes a estratos de ingreso medio, poseedores a veces de un título profesional fueron atraídos por la idea de tener una casa propia y compraron casas pareadas, de interés social o construyeron en lotes pequeños. El lugar era aislado y si bien contaba con servicios de agua, gas y electricidad, así como una infraestructura de primera calidad, carecía de teléfonos, comercios, atención médica, escuelas y transporte. Las mujeres y los niños quedaban solos durante el día ya que los hombres salían a trabajar temprano a la ciudad o hacia las nuevas industrias que se instalaban en Naucalpan o Tlanepantla. Como muy

pocos de los vecinos tenían automóvil, los hombres partían juntos y dejaban uno o dos coches para que las mujeres hicieran la compras, llevaran a los niños a la escuela o los utilizaran en caso de emergencia médica.

El aislamiento propició los primeros encuentros entre vecinos y las primeras acciones conjuntas destinadas a resolver los problemas cotidianos. “Las mujeres fueron las más activas, pero no se puede dejar de señalar que los hombres también contribuían. El correo, por ejemplo, era entregado por un vecino empleado de la Secretaría de Comunicaciones que todas las tardes subía a su bicicleta a hacer el reparto de correspondencia” (Entrevista 1).

Es importante entender que este primer grupo de vecinos desarrolló lazos estrechos y una red de relaciones sociales lo bastante fuerte como para que hoy en día constituya aún el núcleo social más visible de la comunidad tanto, por su influencia en la toma de decisiones como por su ideología comunitaria.

La sensación de desvalimiento frente a las autoridades y las fraccionadoras que comenzaban a construir en la ciudad sin respetar las normas del diseño original produjo la necesidad de unificarse, aunque, por ello tuvieron que pasar alrededor de tres años y la intervención de algunos personajes claves.

El arquitecto Pani, que según algunos entrevistados tenía conflictos con el vendedor del fraccionamiento, se unió a los habitantes del lugar para darles a conocer los propósitos de su diseño¹ y defender con ellos el uso del suelo destinado a servicios comunitarios y religiosos al cual los fraccionadores querían dar otro fin.² Sin embargo, a pesar de la presencia de Pani, no siempre se tuvo éxito en las reivindicaciones. Así, por ejemplo, el lugar que ocupa actualmente un gran almacén comercial estaba destinado en el proyecto original a una iglesia donde se conjugaran todas las prácticas religiosas (Entrevista 2). Pero a pesar de algunos fracasos, los habitantes, gracias a su relación con Pani, lograron conocer la ubicación de los espacios comunitarios en el diseño de la ciudad y sus primeras acciones estuvieron orientadas a ocuparlos levantando arcos de fútbol en terrenos baldíos o cerrando terrenos con cascajo y palos usados (Entrevista 3). Estos terrenos actualmente son canchas deportivas, clubes sociales o bibliotecas construidas con los mejores materiales y de acuerdo a las normas más modernas.

Otro personaje clave en la organización de los pobladores fue y sigue siendo, sin duda alguna, el sacerdote del lugar, quien llegó junto con los primeros colonos. Actualmente dirige la parroquia San Felipe de Jesús, una de las más ricas desde el punto de vista financiero pero también de las más activas y lúcidas respecto a la definición de sus actividades. “El párroco al llegar encontró un jacalón donde hasta ese momento hacía misa un canónigo de la Catedral”. (Entrevista 4). Pero gracias a “Miguel Alemán, quien era muy católico, tenía en cuenta la religiosidad del pueblo mexicano y pidió al arzobispado que mandara sacerdotes a Ciudad Satélite que recién comenzaba, se pudo comenzar a desarrollar una actividad religiosa en forma regular” (Entrevista 3). Este sacerdote caracteriza de la siguiente manera a la población con que se encontró: “más bien de clase media baja, aunque había algunos profesionistas. Muchos de ellos no estaban favorecidos con la especulación ya que compraron casas en 80 000 pesos que al año costaba 120 000 y a los cinco años 500 000 pesos. Veinte años después su valor era de más de tres millones de pesos. Varios de los que compraron en un principio ponían aluminio en las ventanas, vendían al doble y se compraban una casa más grande en el mismo fraccionamiento, utilizando todos los medios al alcance, hipotecas, préstamos para vivienda, préstamos bancarios, etc. Fue así como muchos de ellos pasaron de clase media

¹Cabe señalar que, para Pani, el proyecto no fue sólo un negocio ni se limitó a una actividad estrictamente profesional. Estaba convencido de que Ciudad Satélite era una “solución que...tiene a organizar una sociedad futura, sin segregaciones, sin particularismos” y que “su diseño urbano pretende reforzar el espíritu de asociación que existe en muchas de nuestras ciudades menores” (Pani, 1957, p. 2).

²Estas reuniones se hicieron con carácter privado debido, justamente, a los conflictos entre el vendedor y Pani.

baja a clase media. La práctica de vivir del préstamo y de la hipoteca se generalizó tanto en la población que todos ellos recuerdan que durante muchos años se autodenominaron “la ciudad del hipo”. Junto a este grupo social vivía otro “más culto, con educación superior muy joven. Todos ellos iban camino a mejorar y el hecho de que ambos grupos interactuaran hizo que el nivel general se elevara” (Entrevista 8). Aunque según otro entrevistado estos grupos “una vez que satisficieron sus necesidades no supieron qué hacer y muchos de ellos se dedicaron a consumir y a imitar a la clase alta, o, a lo que ellos creen que es la clase alta” (Entrevista 3).

Frente a este grupo social “disperso, católico por nacimiento pero no practicante, afectado por la educación laica, sin tradición ni mecanismos de control religioso, se tuvo que recurrir a acciones novedosas”. La acción católica se consideró “un medio tradicional que la generación anterior había rechazado debido a que durante la época del Maximato había tenido mucha fuerza y había sido perseguida por el gobierno” (Entrevista 8).

“Es que decir Acción Católica durante los años 50, 60, era decir oposición al gobierno” (Entrevista 4). Se tuvo, en consecuencia, que imaginar acciones nuevas tales como las reflexiones para la conversión, el movimiento familiar cristiano, cursos de cristiandad, jornadas de vida cristiana, etc. Además, la iglesia se dedicó a organizar clubes deportivos, representaciones teatrales, coros, actividades sociales, y a participar prácticamente en todas las reuniones donde se discutían los problemas del fraccionamiento. Esta red que se origina alrededor de la iglesia tiene una función central en el desarrollo posterior de los acontecimientos ya que el sacerdote, además de realizar su labor de apoyo religioso jugará un papel de activista en la organización de la comunidad.

b) La acción colectiva

Durante tres años la población se quejaba debido a que llevaba una vida cotidiana incómoda pero no lograba materializar su malestar en un proyecto conjunto. La ocasión la proporcionó la empresa fraccionadora que decidió construir grandes edificios haciendo caso omiso de las normas establecidas por el diseño. Se dejaron atrás las reivindicaciones individuales para enfrentarse con las empresas fraccionadoras que pretendían violar los reglamentos de una zona definida como residencial. Esta fue la primera de una serie de acciones que presentan características similares. Las hubo contra el Fovi que construyó las casas de interés social, o contra la empresa de ventas que comenzó a construir privadas de 10 o 15 casas, en áreas destinadas a casas solas. Estas protestas se realizan incluso en 1985 y, en general, están destinadas a proteger el uso de la tierra y a evitar una subdivisión excesiva de los lotes.

La primera movilización colectiva tiene importancia para comprender la formación del grupo y la definición de las relaciones que éste desarrolla con los actores que participan en ella. Esta acción se caracteriza por ser defensiva y por representar la primera ocasión en que el grupo percibe como un bloque único de adversarios a los fraccionadores y a ciertas autoridades estatales. La mayor parte de la población sostiene la opinión que proporciona uno de los entrevistados frente a este proceso: “Los fundadores de Ciudad Satélite querían que aquí se desarrollaran muchos núcleos urbanos normados, pero los fraccionadores le dieron en la torre a cuanto ejido, parcela, pueblo o campo encontraron. El gobierno del estado de México dio permisos para fraccionar o construir a cualquiera, dio todas las facilidades” (Entrevista 2). Otro más nos dice: “Pani y su proyecto fue sobrepasado por la acción de las fraccionadoras y del gobierno estatal” (Entrevista 3).

Esta primera acción fue motivo para que el 4 de octubre de 1960 se fundara la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite. Sus luchas, desde entonces, se han centrado fundamentalmente en la obtención de servicios, en la defensa de la ecología de la región y en un ideal de bienestar que ellos mismos han ido creando a través de la acción y que constituye una de las ideas poco precisas, pero constantes que presiden las reivindicaciones.

Dependiendo de los problemas, los colonos han recurrido a diferentes formas de presión y acción. Estas incluyen desde la negociación directa hasta plantones callejeros, marchas, ocupación de terrenos, etc.

Cabe señalar que, a pesar de esta imagen unitaria, la acción de la Asociación no ha sido siempre lineal. Los conflictos por su control han sido importantes, sobre todo porque durante quince años, a partir de 1965, la Asociación logra establecer un convenio con las autoridades municipales para controlar y autoadministrar los servicios de la ciudad. Gracias a este acuerdo se formó una Junta de Servicios donde además de los colonos, participaron el gobierno estatal, la empresa fraccionadora y la Delegación. A cambio de la autoadministración, los colonos quedaron exentos del pago del 70% de sus impuestos prediales, el cual se destinó a la Junta de Servicios que lo administro con fideicomiso. De esta forma, pudieron terminar obras de infraestructura, y realizar obras de mantenimiento y servicios. Es interesante hacer notar que entre las razones que se dan para la firma del convenio en que se ceden los derechos de administración a los colonos, el gobierno admite que “por tratarse de un fraccionamiento de *primera categoría los municipios están imposibilitados* de proporcionar los servicios municipales que implica esa categoría pues significan un alto costo de mantenimiento, conservación y operación”.³

Es claro que este convenio fue la respuesta del Estado a un grupo de colonos organizados que lo presionaba y que en su lucha ponía de manifiesto la relación que había entre algunos personeros del gobierno estatal y los fraccionadores. La entrega de la administración de los servicios fue el comienzo de un enfrentamiento que no siempre pudo ser negociado. En efecto, en 1972 los habitantes de Ciudad Satélite traspasan los límites de su localidad y organizan la Asociación de Fraccionamientos del Estado de México que reunió a 19 fraccionamientos que a través de protestas y movilización evitaron que el ejido Santa Cruz del Oro fuera expropiado para construir una unidad habitacional gigantesca. Argumentando que ello agravaría los problemas de escasez de agua del municipio y del norte de la ciudad de México lograron que este terreno se destinara a la construcción del Parque Municipal Naucalli. Esta Federación además obtuvo que se concretaran otras reivindicaciones como fueron la creación de un sistema de transporte colectivo hacia la ciudad de México, la promesa de construcción de planteles para escuelas secundarias, preparatorias y centros universitarios así como la perforación de pozos para abastecer de agua a la población. Estos logros se alcanzaron al precio de largas negociaciones y gracias a la acción permanente de los colonos, que, liderados por la Asociación de Ciudad Satélite, salían los sábados y domingos a protestar contra las autoridades pero también contra los cientos de fraccionadores que sin tener en cuenta el problema de la escasez de agua seguían construyendo bajo la mirada benevolente del municipio y del gobierno estatal.

La asociación, sin embargo, comienza a ser el blanco de las políticas estatales cuando, al cumplirse los quince años de autogestión, las autoridades municipales vuelven a hacerse cargo de la administración de los servicios de Ciudad Satélite. El costo que tuvo que pagar la comunidad por sus acciones se percibe algunos años más tarde cuando en 1982 es nombrado candidato a diputado por el PRI, el licenciado Julio Zamora Bátiz, antiguo presidente de la asociación. Esta maniobra no tiene los resultados que el gobierno estatal esperaba ya que Zamora Bátiz es derrotado por Armando Gordillo quien obtiene el 50.21% de los votos.⁴

Gordillo que es un antiguo residente de Ciudad Satélite comenzó a militar en el Partido de Acción Nacional tan solo tres meses antes de la elección. A partir del momento en que Gordillo es nominado, la política comienza a ser una actividad pública

³Declaración del gobierno del estado de México, aparecida en el convenio celebrado entre el gobierno del Estado, la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite A.C., el Banco Internacional Inmobiliario, S.A., y el Fraccionador. Reproducido en *Ciudad Satélite 1972-1974* publicado por la Asociación de Colonos, Editores Asociados, mayo 1974, México. El subrayado es nuestro.

⁴Comisión Federal Electoral

en Ciudad Satélite. Los colonos comienzan a crear una forma diferente de hacer política; se trata de apoyar a un vecino, a un candidato salido de las bases, más que a un militante del PAN y de dar apoyo al director del semanario local que los mantenía informados de lo que sucedía en la ciudad y en otros fraccionamientos del área. Por su parte, Gordillo quizás por ser neófito en el juego político y por lo tanto también en la lucha electoral, cambió las reglas del juego tradicionales e hizo una campaña dirigida a los grupos organizados de la comunidad, habló con las mujeres, con los clubes de leones, de rotarios y deportivos. La gente votó por él, sobre todo porque lo conocían pero también por que se trataba de un igual y no hablaba como político: “él (Gordillo) ni siquiera sabía hablar bien en público y lo decía frente a todo mundo”(Entrevista 10). Es decir, el candidato provenía del interior del grupo, lo conocía y orientó su campaña hacia problemas locales, desempeñándose como miembro de la comunidad, de manera que su elección no fue necesariamente el resultado de un apoyo masivo al PAN.

La politización de esta comunidad y su apoyo al PAN comienza más tarde y como reacción a una decisión del gobierno del Estado de México. Una vez elegido el diputado, el 8 de julio de 1982, el gobierno estatal que se enfrenta a las elecciones de diputados locales redistribuye el territorio que corresponde a los distritos electorales locales y Ciudad Satélite es dividida en dos por la autopista México-Querétaro. El gobierno dividió así a un electorado que le era desfavorable y sin medir las consecuencias lo unificó alrededor del recién elegido proporcionando un elemento de cohesión a toda la comunidad. Aquellos que votaron por “él” vecino o conocido afirmaban “nos pueden dividir físicamente pero ahora estamos más unidos que nunca”. La acción del gobierno crea así un comportamiento inesperado ya que al redistribuir el territorio electoral une a sus habitantes frente a una amenaza que proviene del exterior. El Partido de Acción Nacional, en ese momento, sale fortalecido.

Por otro lado, el dirigente comunitario, que en tres meses se había transformado en militante panista, fue ideologizando sus posiciones en la medida en que inmediatamente tuvo que pasar a formar parte de los altos mandos de ese partido, pero, también porque su acción se enfrentó a un sistema político difícil de penetrar desde la oposición. De ser un pequeño empresario católico, dispuesto a servir al vecindario, se ha transformado en un militante conservador que ha hecho crítica del sistema social y político del país su misión. Tanto su discurso como su acción a nivel comunitario están fundamentados en una crítica moral en la que la sociedad y el sistema político actual no tienen remedio, por lo que se plantea como necesario un cambio radical.

Al parecer, esta orientación tuvo eco pues en julio de 1985, en las elecciones para diputados federales, fue elegido por el XVIII distrito, Amado Olvera Castillo, candidato de Acción Nacional en esa ocasión. La elección de Olvera Castillo tuvo un carácter diferente. Por un lado, su campaña fue más tradicional y por otro el PRI, dada la sorpresa que le produjo el resultado de las elecciones precedentes, desarrolló una intensa campaña y tuvo cuidado de que su candidato proviniera de los sectores medios locales. Los resultados de esta elección no son claros debido a la intervención y al fraude de que fue objeto.

Los resultados publicados al día siguiente de la elección y posteriormente por la Comisión Federal Electoral dieron el 39.13% de los votos al PAN y el 40.75% al PRI. El triunfo del PRI no fue aceptado por su adversario quien logró demostrar su mayoría en el Colegio Electoral y su descontento en manifestaciones de protesta realizadas en el municipio.⁵

La comunidad de Satélite, frente a la incertidumbre, se ha marginado de la discusión y muchos entrevistados presentan actitudes temerosas en relación al futuro de la autonomía de sus organizaciones.

⁵Las entrevistas realizadas sugieren que el PRI no aceptó abrir las urnas durante la sesión donde se discutió el caso, “porque había más votos en las cajas, que electores en las listas” y de que ambos partidos negociaron esta diputación por otra, donde la incertidumbre respecto a los resultados era semejante. Estas afirmaciones, que quizás tienen algo de realidad, se incluyen aquí pues iluminan sobre el estilo que está tomando la política local.

Resumiendo podemos afirmar que la transformación de los habitantes de Ciudad Satélite, en miembros de la oposición política, es un proceso en el que intervienen tanto las características socioeconómicas y culturales de estos grupos sociales como las estrategias de las autoridades gubernamentales, quienes a través de mecanismos tradicionales, pretenden controlar a una población urbana, con un alto nivel de escolaridad, que ha practicado la organización comunitaria y que por razones de su historia ha estado siempre ligada a una iglesia liberal, cercana a su vida cotidiana.

Una primera interpretación de la acción de los sectores medios en Ciudad Satélite

Se puede adelantar la hipótesis de que las organizaciones de vecinos, además de canalizar las reivindicaciones por nuevas formas de gestión urbana y las luchas encaminadas a obtener servicios o a mejorar su calidad, constituyen un instrumento para las nuevas capas medias para lograr su integración de una manera original en el sistema político. Por lo tanto, las organizaciones de vecinos pueden ser estudiadas como un medio de expresión y de politización de esas nuevas categorías sociales.

La politización de este sector puede ser analizada como una etapa más del proceso de movilidad social que caracteriza por sobre todo a las capas medias que se integran al desarrollo a partir de 1950-60, pero también como el resultado de sus acciones colectivas. Esta conjunción de movilidad social y participación, difícil de encontrar en el resto de los grupos medios de la sociedad mexicana, puede constituir, en este caso, el eje de la explicación de su politización.

En principio, las acciones colectivas de este sector se centran en la defensa de un estilo de vida dentro del cual sobresalen dos dimensiones: una necesaria para la reproducción del grupo (servicios, vivienda, espacios verdes o esparcimiento) y otra, que tiende a satisfacer las exigencias del proyecto de movilidad social. En otras palabras estas reivindicaciones contienen una dimensión socio-económica orientada a mejorar las condiciones de vida y una dimensión socio-cultural impuesta por una ideología de clase y por la movilidad social.

Sin embargo, para comprender cómo se politiza la acción de estos grupos, es necesario tener en cuenta al menos dos procesos que la enmarcan y que permiten entenderla mejor: su relación con el Estado y la construcción de una identidad colectiva.

a) El estado como centro de referencia de la acción: oposición y dependencia

Los fraccionadores privados pueden, sin duda, construir casas pero carecen de la capacidad de realizar proyectos de construcción de infraestructura vial o para crear las condiciones urbanas que permitan desarrollar nuevas actividades (industrias, grandes centros comerciales, ciudades, etc.) si no se cuenta para ello con el apoyo o la aprobación estatal. La intervención estatal se vuelve, así, indispensable para conciliar la necesidad de nuevas viviendas, apoyar a los constructores y realizar grandes desarrollos urbanos.⁶ Lo importante de este proceso es que una vez que los fraccionamientos o los grandes asentamientos urbanos están contruidos, sus propietarios que por esta nueva calidad pasan a formar parte del sector privado, se ven obligados a referir su acción al aparato gubernamental. Cualquiera sea el contenido de la acción de estos colonos, el Estado se vuelve a largo plazo, la instancia mediadora que interviene para solucionar los conflictos que surgen entre ellos y los fraccionadores, así como el único capaz de asegurar el abastecimiento de servicios.

⁶ Al respecto ver Manuel Castells, "Vers une théorie sociologique de la planification urbaine", *Sociologie du Travail*, 1960, 4, quien señala: "La industria sin control social había subordinado la ciudad a la industria y había creado una gran desigualdad entre el poder de compra individual y la organización social de consumo colectivo (vivienda, equipo sociocultural)... El aparato de Estado debe en consecuencia intervenir directamente".

El Estado permite y ayuda a crear las condiciones para que este grupo lleve un determinado estilo de vida. La acción de los colonos, a través de todo su proceso de organización, se refiere siempre al Estado o a sus instancias administrativas, aún cuando sus relaciones no siempre son cordiales y las reivindicaciones, como lo hemos visto en el caso de Ciudad Satélite, se logran a menudo a través de acciones de protesta que toman la forma de plantones callejeros o de movilizaciones masivas.

En todo caso, llama la atención constatar que estas capas, que, en general, son muy conservadoras en su trabajo y en su vida privada, realizan acciones con las que logran grandes transformaciones ya sea a nivel de su reproducción, ya sea a nivel de su proyecto de movilidad. Su acción colectiva es radical cuando define al Estado como adversario y a su relación con él de oposición. Sin embargo, el hecho de que el Estado constituya la instancia necesaria para conseguir sus fines los hace dependientes como actores. Esta relación contradictoria de oposición y dependencia frente al Estado marca la acción que desarrollan esta nuevas capas medias urbanas.

b) *La construcción de una identidad colectiva entre las capas medias en ascenso*

Es necesario hacer notar que la mayor parte de los residentes de este fraccionamiento vive un proceso de movilidad social ascendente y representan y son un producto del modelo de desarrollo estabilizador. Entre ellos existe un alto porcentaje de inmigrantes provenientes de las clases medias provincianas así como un grupo importante que a través de los negocios, el comercio o la educación profesional logró ascender en forma espectacular, a veces, en el espacio de una generación.⁷

Se trata, en consecuencia, de un sector que, por razones geográficas o socio-económicas, carece de una red de relaciones sociales, o rechaza la anterior. Así, la mayor parte de los colonos se encuentra en búsqueda de una identidad cuando llega al lugar, la cual deberá construir a partir de la inserción en las redes sociales que ofrece el vecindario.

La construcción de una identidad social a través de la inserción en una red de relaciones sociales nueva constituye tanto un rompimiento con los modelos tradicionales de la provincia o de un estrato social inferior, como la creación de las condiciones que permitan ser aceptado por el grupo de vecinos. En este proceso de rompimiento y creación hay ganadores y perdedores. Así, entre los habitantes suele comentarse el caso de algunas familias cuya integración no fue posible: se trataba de familias “que tenían dinero y carecían de educación” como el caso de unos comerciantes de La Merced o, de familias que no pudieron afrontar los gastos del pago de la hipoteca o de las escuelas particulares. Algunos se han ido, otros se han marginado de la vida social interna.

El grupo de alguna manera creó una norma de aceptación y para conformarse a ella es y fue necesario llevar un determinado estilo de vida aunque muchas veces esto significó vivir en un permanente endeudamiento social a través de la acumulación de objetos simbólicos, normalmente materiales y de consumo conspicuo. A través de este mecanismo logran a *nivel individual* un status y un reconocimiento social por parte de los demás.

A *nivel colectivo*, la búsqueda de una identidad se ha expresado en la organización de todo tipo de grupos comunitarios, vecinales, religiosos, clubes asociaciones deportivas, de caridad, etc. los cuales tenían como fin crear las redes y la estructuras necesarias para lograrla. Es interesante notar que esta identidad colectiva no se presenta solo en relación a actividades, intereses o ideología definidas sino que también se expresa en organizaciones por calle y por circuito, A un *nivel general* esta búsqueda se tradujo en una lucha por la apropiación colectiva del mayor número posible de servicios y ventajas para la comunidad, un grupo privilegiado y minoritario dentro del estado de México. Esta última característica

⁷Las entrevistas que hemos realizado hasta ahora a dirigentes comunitarios así lo comprueban; habría que verificar si es ésta una característica de esta categoría o si es compartida por el resto de la población.

permeara tanto la acción como la ideología de esta población que, con excepción quizás, de las obras de caridad, casi nunca a establecido una relación directa con la realidad socio-económica del municipio o del país. Su referencia constante es la movilidad social y la defensa de sus privilegios.

En consecuencia, la relación oposición-dependencia con las autoridades gubernamentales así como la acción orientada a construir una nueva identidad individual y colectiva constituyen los procesos que permiten explicar, de alguna manera, la base sobre la cual se desarrolla la politización de la participación entre estas capas medias de ascenso.

La participación: nuevos actores y nuevos significados de la acción

Podemos admitir que entre los grupos medios las reivindicaciones de las asociaciones de vecinos por más y mejores servicios están motivadas por un ideal de bienestar que el grupo ha ido construyendo a través de una historia. Este ideal constituye un elemento que une a los residentes de Ciudad Satélite. Pero más allá de esta representación las acciones colectivas han ido creando nuevos actores, han definido y redefinido relaciones y han producido nuevos significados, como lo veremos enseguida:

a) Los intelectuales y la redefinición de las relaciones con la autoridad

La población que vive en este fraccionamiento posee un nivel educacional superior al promedio del país y existe entre ellos un alto porcentaje de profesionales. Estos últimos han desempeñado un papel importante en la organización de las acciones y sobre todo en la racionalización de las demandas. Este grupo ha sido capaz no sólo de traducir sino de transformar las reivindicaciones sociales en propuestas técnicas. Se trata de un grupo de arquitectos, ingenieros y abogados que en forma voluntaria ha puesto sus conocimientos al servicio de la comunidad y que conoce las leyes y el mundo de administración.

Varios de estos arquitectos e ingenieros son los mismos que habían colaborado en el proyecto del arquitecto Pani, otros también habían trabajado en las empresas constructoras de modo que conocen las ideas originales respecto del uso del suelo y de las normas de construcción. Por ello son capaces de identificar los obstáculos que en distintas ocasiones han constituido una amenaza para la comunidad. Conscientes de los ideales del proyecto inicial, este grupo se convirtió en un grupo de expertos en problemas urbanos, capaces de enfrentarse en términos de igualdad con las autoridades locales y estatales y plenamente legitimados por sus conocimientos técnicos.

Con el tiempo, las propuestas presentadas por este grupo a las autoridades para la solución de los problemas que los afectan no tendrán una contrapropuesta, pues el municipio no posee ni el presupuesto ni la planta de profesionales capaz de evaluarlas o ofrecer otras opciones. Así, los funcionarios municipales o estatales quedan en una situación de desventaja y el grupo de expertos de la *Asociación de Colonos* se transforma en el mejor conocedor de los problemas de la comunidad y a veces también de algunos aspectos relacionados con el municipio. De esta manera, las capas medias de Ciudad Satélite logran transformar sus demandas en problemas técnicos, legitimarse frente a las autoridades como expertos y definirse frente a ellas con situación de superioridad. Pero la capacidad técnica de estos intelectuales no sólo tiene efectos ante las autoridades, también incide en la ideología de los miembros de la comunidad pues el nivel educacional y el hecho de poseer un cierto tipo de profesión se convierte en uno de los criterios implícitos para ser elegido miembro de las directivas.

En resumidas cuentas, los grupos con mayor educación obtienen una posición privilegiada en la comunidad y logran que el conocimiento al igual que los símbolos de consumo material, sean reconocidos como un factor de prestigio y autoridad. Es importante señalar

que estos grupos han logrado también redefinir las relaciones que se establecen con la administración pública y con los representantes del gobierno.

b) *La Iglesia y la conformación de la solidaridad de grupo*

El proceso de construcción de una identidad colectiva implicó la formación de diversos grupos alrededor de intereses muy concretos. Además de los intelectuales que logran una legitimidad alrededor de las propuestas técnicas, existe un grupo muy importante de gentes cuyas actividades están organizadas alrededor de la Iglesia católica. La Iglesia logra centrar su acción en una población católica por nacimiento pero que no participaba en forma activa. Esta conversión a la práctica religiosa se instrumenta a través de una serie de actividades orientadas a canalizar los intereses de las diferentes categorías de edad y sexo de la población, dando lugar a una de las tasas de participación en actividades eclesiales más altas del país. En efecto, la asistencia a misa rebasa el 35% de la población de Ciudad Satélite, proporción que sólo había logrado la ciudad de Zamora, Michoacán, y que se acerca al de poblaciones europeas muy católicas. También el promedio de 8000 hostias que se distribuye semanalmente constituye una cifra muy alta en el país.⁸ La acción de la Iglesia local es moderna e innovadora ya que integra dimensiones sociales y dimensiones propiamente religiosas; su preocupación se sitúa en el largo plazo, lo que comparativamente con otras instituciones, le da más libertad de acción. En efecto, otras instituciones ideológicas son mucho más frágiles, pues están sujetas a coyunturas de la vida política, que les dificultan llevar a cabo proyectos de largo plazo.

Si bien la acción de la Iglesia es muy concreta y se podría asimilar a un cierto activismo social, éste posee una organización que la lleva a formar católicos convencidos y con una misión en la sociedad. En un principio sus actividades estuvieron estrechamente ligadas a la formación de redes sociales entre los jóvenes y las mujeres. En los primeros años la Iglesia tuvo a su cargo la organización de los deportes y logró una movilización de hasta 7000 personas de la región a estos eventos. También se preocupó de la cultura y en 1965 crea ARDECUSA, una asociación civil, financiada por los feligreses, cuyo propósito es fomentar el arte, la cultura y el deporte entre los vecinos. Esta asociación promueve concursos literarios, escuelas de pintura, artesanía, baile y en el último año hasta cursos de “tapp” y jazz; pero sobre todo ARDECUSA ha sido una promotora de obras de teatro. Hasta diciembre de 1985 llevaban presentadas 150 obras. Tanto en teatro como en otras áreas de la cultura, la actividad de la Iglesia se ha expandido por toda la región a través de la organización de competencias y concursos anuales.

Las parroquias centran su trabajo en grupos de jóvenes, diferenciados generacionalmente; así se encuentran aquellos de la generación de los años cincuenta, los de los sesenta y actualmente existe el proyecto de conformar “la generación de dirigentes del año 2000”. La formación de este grupo comprende desde la capacitación en el uso de computadoras hasta la lectura de poesía, pasando naturalmente por la preparación religiosa y por la formación de una actitud crítica ante la sociedad.

Las actividades socioculturales organizadas alrededor de la Iglesia se complementan con numerosas acciones religiosas que se realizan de acuerdo a las necesidades y a los intereses de los feligreses. Existen pequeños núcleos de gente que se preocupa de los niños y de los jóvenes a quienes se les enseña catecismo y se inicia en la vida cristiana a través de *Jornadas y Reflexiones* que organizan varias veces al año. Los adultos, además de participar en el *Movimiento Familiar Cristiano*, lo hacen en los encuentros conyugales, en actividades caritativas y en el centro bíblico, éste es, quizás, el núcleo más interesante. Está organizado de acuerdo a niveles de conocimiento y cuenta con un plantel de 42 profesores seculares reclutados entre los mismos alumnos. Este centro proporciona educación

⁸ Información proporcionada por monseñor López, Parroquia de San Felipe de Jesús.

bíblica a 1 500 personas semanalmente y da servicio a otras regiones del país. Además es un lugar de encuentro, de discusión y es claro que juega una función social e ideológica latente. A través de él se constituyen redes sociales que se definen por la vecindad,⁹ pero sobre todo por la identificación con la religión. Estos lazos sociales son fuertes y son reforzados por la revista *Familia Satélite* dirigida por el Consejo Parroquial y financiada a través de donativos hechos por los fieles, anuncios de los comerciantes católicos de la comunidad y por un pago voluntario del lector.

La Iglesia logra unir el discurso religioso con la realidad socio política de la comunidad y del país por medio de la revista. Es allí donde se puede apreciar con mayor claridad el contenido del mensaje transmitido por ella. Este consiste en una preparación religiosa, en una visión crítica de la sociedad y en el refuerzo de la participación social.

Las consecuencias de la acción de la Iglesia en la formación de redes sociales así como en la ideología comunitaria son claras: el bien común como fin, la solidaridad y la vida de grupo constituyen los elementos que esta institución ha incorporado al comportamiento y la ideología de este sector de capas medias.

c) *Los inmigrantes y la defensa de la naturaleza*

Como vimos anteriormente, un porcentaje alto de los residentes de Ciudad Satélite proviene de provincia y es claro que encontró en el fraccionamiento la paz y la vida provinciana que el Distrito Federal les había negado. Si bien es cierto que estos residentes no han jugado un papel como grupo dentro de las actividades de la comunidad, han logrado transmitir a sus miembros la idea de que Ciudad Satélite ofrece ventajas en términos de tranquilidad y de que es necesaria la defensa del medio ambiente y la conservación de la naturaleza. Es cierto que estas ideas encuentran un medio propicio para prosperar, ya que para muchos, conservar la naturaleza, significa poseer mayores espacios verdes y por lo tanto un aumento de la plusvalía de sus propiedades.

Sin embargo, el cálculo no es tan simple ni tan cínico. Esta ideología ecologista, que contiene elementos de utopía comunitaria, encuentra un asidero en la realidad pues la ciudad está rodeada por un gran cinturón industrial, el anillo periférico que la divide en dos y en el interior del fraccionamiento se encuentra ubicado el mayor centro comercial de la zona norte de la ciudad de México, lo que significa un tráfico constante hacia el lugar. Las ideas por defender y conservar la naturaleza encuentran un medio propicio pues el fraccionamiento se encuentra constantemente amenazado. Las luchas por conseguir que el ejido El Oro Santa Cruz fuera transformado en Parque Nacional fue el momento más importante para los grupos que sostienen esta idea; sin embargo, ella ha premiado el comportamiento de la comunidad ya que ésta ha incorporado hábitos y ha creado tradiciones como la de plantar arboles y cuidar jardines, mantener la limpieza y defender los espacios comunitarios que tratan de evitar que las agresiones del exterior produzcan deterioros irreversibles.

d) *La Asociación de Colonos y la democracia como práctica entre iguales*

La práctica de la democracia en el interior de la Asociación de Colonos ha traspasado sus fronteras y se ha extendido a otras actividades de la comunidad. El espacio democrático creado en el interior de la Asociación constituye uno de los valores más apreciados por sus miembros y directivos. Esta práctica se presenta a diferentes niveles y constituye un mecanismo de socialización para la comunidad.

La Asociación está estructurada a través de representantes de doce distritos en los que ha sido dividida la ciudad. Cada representante realiza regularmente reuniones vecinales

⁹Varios de los grupos están organizados de acuerdo a la vecindad, la cual se define por el circuito donde se encuentra la casa.

por calle, con el fin de enterarse y tomar nota de los diversos problemas que atañen a la vida de la colectividad. Cada habitante, además puede ir en forma individual a reportar quejas o proponer soluciones al jefe de distrito, quien tiene la obligación de comunicarlas a los niveles ejecutivos de la Asociación.

Los problemas tratados por los miembros de los distritos se discuten en reuniones a más alto nivel. Es interesante destacar que la mayor parte de los problemas que se plantean en los niveles más altos, van siempre acompañados de algún tipo de solución, generalmente técnica. En este proceso han intervenido los vecinos que sufren el problema y los representantes del distrito. Existe un rechazo generalizado a aquellos vecinos que plantean quejas sin proponer soluciones, lo que asegura una intensa participación en todo tipo de actividades.

La democracia priva también a nivel de las elecciones del cuerpo directivo de la Asociación que se renueva cada dos años. Sus miembros son voluntarios y no reciben remuneración por un trabajo que a veces requiere de mucha dedicación. En las elecciones generalmente se presentan dos planillas, las cuales presentan un proyecto de trabajo a la comunidad. Si bien las elecciones han demostrado que la nominación de los candidatos a puestos de representación en las directivas son libres de manipulación o fraude, es interesante constatar que la votación es baja en relación a la población involucrada. En una población de alrededor de 10 000 propietarios de vivienda sólo vota el 20%. Es posible que este 20% que vota en las elecciones de la Asociación constituya la parte más politizada de la población, aunque no necesariamente la más comprometida con la comunidad.

Las prácticas democráticas de la Asociación se limitan sólo a la comunidad y a sus miembros, están relacionadas con formas institucionalizadas y legales de representación y poco tienen que ver con algún tipo de proyecto democrático para la sociedad. En efecto, mientras la democracia se practique entre las capas medias y altas de la sociedad todo parece justificar el ejercicio democrático. Sin embargo, esta actitud cambia cuando se trata de instrumentarlo entre los grupos y clases populares. Por ejemplo, cuando se pregunta a algunos entrevistados, que reivindican la autonomía municipal para Satélite, si estarían dispuestos a aceptarla en Juchitán o Nezahualcóyotl, su opinión es negativa y condicionan la participación de los grupos populares en un proceso educacional previo. Algunos han llegado incluso a afirmar que en México hay gente que no ha accedido a la calidad de ciudadano, pues carece de una educación mínima y están marginados de todo proceso económico y social. Estos entrevistados también consideran que la calidad de ciudadano y la participación son legítimas una vez “que los pobres y marginados hayan sido educados” (Entrevista 9).

La reivindicación democrática entre estos grupos tiene por lo tanto un gran contenido de clase y es posible que se limite a ser un medio de presión para integrarse al sistema político más que por implementar un proyecto sociopolítico a nivel nacional. Al respecto habría que recordar a Marshall quien analizó la forma en que los nuevos grupos luchan por una mayor participación social y/o política adoptando discursos que si en las apariencias involucran a toda la sociedad, en realidad no constituyen más que reivindicaciones categoriales o de clase. Estos grupos a veces hablan en nombre de toda la sociedad y enarbolan discursos que pueden parecer revolucionarios, pero en la práctica están dispuestos a negociar y a olvidarlos cuando obtienen sus reivindicaciones (Marshall 1964).

Por último, es necesario hacer notar que si bien la democracia es una práctica generalizada en el interior de la Asociación y de la comunidad, esto no significa que no haya intentos de manipulación o de presión y control. En efecto, en periodos de elección, cada uno de los periódicos y revistas locales¹⁰ apoya alguna lista; por su parte los partidos

¹⁰Las publicaciones locales que hemos detectado hasta hora son: a) *Ecos*, b) *Radar*; c) *Revista Ciudad*; d) *Boletín informativo de la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite*; e) *El siglo*; f) *El Heraldo de Toluca: Zona Satélite*; g) *Familia Satélite*.

políticos, el gobierno estatal y la delegación municipal, tratan de influir en la nominación de candidatos. En este sentido, la Asociación es un campo de lucha política.

No podemos dejar de subrayar que a pesar del conflicto que se presenta entre los que apoyan el sistema político y sus adversarios, lo que priva es la idea de que la comunidad es primero. No hay antecedentes de conflictos políticos que no hayan respetado esta idea. Un ejemplo claro de ello es que cuando Julio Zamora Bátiz, antiguo presidente de la Asociación, se identificó como militante del PRI al presentarse como candidato a las elecciones de diputado, la comunidad en su totalidad se volcó en su contra y escogió a un representante de la oposición. Sucede lo mismo en relación a la representación panista, que, dado su peso en la política local, trata de influir en las orientaciones de la Asociación. Entre ciertos grupos de la comunidad se ha creado la idea de que ellos no pueden ser percibidos como miembros de un partido político, ya que esto perjudica no solo la capacidad de negociación sino también la autonomía de la Asociación y de la comunidad en general.

En conclusión, la democracia se ha convertido en una práctica cotidiana de los miembros de la Asociación de Colonos y de la comunidad local; su contenido es de clase, las demandas democráticas esconden la defensa de privilegios y se presentan como una forma de presión hacia el sistema político.

e) La Asociación como medio de socialización política

Esta se constituyó para hacer respetar ciertas normas contenidas en el proyecto del fraccionamiento y para asegurar los servicios a los primeros residentes. Pero una de sus funciones no manifiestas fue ir más allá, tratando de apropiarse del control de la administración de los espacios verdes y de los servicios públicos, que en un primer momento, se encontraron sujetos a los caprichos de los fraccionadores y a la escasez de recursos de la municipalidad. Uno de sus mayores logros fue, así, la transferencia de la administración de los servicios de la Delegación a la Asociación de Colonos por un periodo de quince años. Es evidente que en este lapso realizaron acciones, lograron reivindicaciones y una serie de objetivos a través de acciones, muchas veces heroicas.

Sin embargo, la acción de la Asociación presenta un proceso de institucionalización en los últimos años. Este proceso de institucionalización se ha dado a dos niveles. El primero tiene que ver con la recuperación que el gobierno estatal ha hecho para sí de la administración de los servicios públicos. Esto ha significado que los habitantes de Ciudad Satélite han vuelto a ser ciudadanos comunes ya que pagan impuestos y dependen de las autoridades municipales para la administración de los servicios públicos. El segundo nivel comprende la forma de relación de la comunidad con las autoridades. En la actualidad la Asociación ha reducido sus funciones a administrar actividades de tipo cultural y social en el interior de la comunidad y a servir de enlace entre la población y la delegación, contribuyendo a la creación de mecanismos formales e institucionalizados de diálogo y negociación. De esta manera, las luchas heroicas de los primeros años han ido desapareciendo paulatinamente y las acciones de protesta se han hecho esporádicas.

Resulta, entonces, paradójico que la Asociación se haya mantenido como referencia para la acción de la comunidad cuando su función, en principio, es administrativa. La mayor parte de las organizaciones urbanas (y no urbanas) de tipo voluntario¹¹ desaparecen una vez que han cumplido los fines de defensa local o categorial que se han propuesto.

¹¹Al respecto es interesante señalar los hallazgos de Cornelius cuando analiza las organizaciones vecinales entre los grupos populares: "cuando las demandas por bienes colectivos han sido satisfechas... la estructura organizacional que ha sido creada para negociar con las agencias públicas en la solución de problemas colectivos, tiende a *atrofiarse* o a desintegrarse en un período muy corto de tiempo." Wayne Cornelius, *Political Learning Among the Poores: the Impact of Residential Context, Comparative Politics*. Serie #01-037, vol. 4. Jorge Montañón maneja una tesis similar en su trabajo *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1979.

En el caso de la Asociación de Colonos habría sido lógico que decreciera su importancia y se redujera a un aparato administrativo. Pero éste no es el caso. Su eficiencia no podría explicar por qué cada elección de mesas directivas moviliza no tan solo a individuos sino también a la Iglesia, a los partidos políticos, a los periódicos y pone en guardia a las autoridades del gobierno local. Tampoco explicaría el interés de los residentes por participar en una actividad que de hecho requiere de mucho tiempo y que no es remunerada.

Nuestra hipótesis es que la Asociación no se ha limitado a defender las condiciones y el estilo de vida de la comunidad, sino que ha rebasado el ámbito local urbano que definió sus primeras acciones. En efecto, existen algunos indicadores que nos llevan a pensar que la participación en la mesa directiva de la Asociación ha sido, para varios de los que han ocupado cargos una especie de trampolín para la vida política municipal, estatal y nacional. Varios presidentes de la Asociación han terminado como funcionarios públicos de alto nivel o en puestos de representatividad política. No sería raro encontrar, entre los miembros de la mesa directiva, a algunas personas que han logrado contratos o regalías a través de su relación con el aparato administrativo y político locales.

La Asociación, en la práctica cotidiana, se ha transformado en un mecanismo de socialización política. A través de ella sus dirigentes entran en relación con las autoridades y con el sistema político. Es en la Asociación donde los dirigentes se enfrentan con una base social que plantea exigencias diferentes y posee ideologías que no siempre son coincidentes. El aprendizaje del manejo de grupos y de relación con las autoridades se lleva a cabo en su interior. Allí los dirigentes y las bases aprenden que, para obtener ciertos fines, no tan solo es necesario movilizarse sino también negociar con un gobierno municipal y estatal que ha debido desarrollar estrategias para controlar la acción de esos grupos nuevos, cuyas exigencias muchas veces entran en contradicción con los planes y proyectos gubernamentales.

Finalmente, debemos hacer notar que ni el sistema político ni la administración municipal locales poseen una estructura capaz de dar respuesta a las reivindicaciones de estas capas sociales en ascenso. Es por esto, que a principios de los años sesenta se crea esta organización que comenzó a cumplir funciones que por lógica debían haber asumido organizaciones tales como las de los partidos políticos, la municipalidad, la administración estatal, etc. Desde su comienzo, la Asociación se organizó de manera original, desarrollando una estructura, principios de funcionamiento y una ideología propias. Esta estructura de poder se apoya actualmente en una población cercana a las 60 mil personas, todas ellas comprometidas con sus directivas, lo que le da un gran poder de negociación a la Asociación. Esto es importante en la medida de que este tamaño de población puede asimilarse al de cualquier municipio. En este sentido, la experiencia de la Asociación puede ser evaluada como una innovación dentro del sistema municipal mexicano puesto que allí se ha practicado una especie de autonomía local por la que tanto luchan algunos municipios del país.

Algunas consideraciones finales

Las reflexiones anteriores han estado orientadas a explicar la politización de las capas medias a partir del análisis de una comunidad urbana. Esta opción metodológica, que plantea posibilidades y limitaciones, se puede comprender si se considera que los sectores sociales tienden a vivir juntos y a apropiarse de espacios a los que les otorgan características propias de su estilo de vida.¹² En la Ciudad de México, la segregación espacial ha sido un proceso claro desde el Porfiriato (Moreno Toscano, 1983), de manera

¹²Giddens, por ejemplo, plantea que para el estudio de las clases medias europeas es mucho más útil utilizar criterios como la segregación por barrios y las imágenes que tiene la gente sobre la jerarquía al interior de la sociedad, que características ligadas a ingreso, educación o trabajo manual/o no manual. (Anthony Giddens, *The Class Structure of Advanced Societies*, Harper and Row, Publishers, New York, 1975, p. 186-188.).

que se puede afirmar con cierta certeza de que la selección de un estrato social a partir de la residencia constituye un criterio válido. Además, evita los problemas generados por la heterogeneidad que caracteriza a los sectores medios y permite ubicarlos empíricamente con cierta confiabilidad. Esta confiabilidad es mayor cuando se trata de fraccionamientos especiales orientados a satisfacer las necesidades de vivienda de los estratos de ingreso medio. La selección implícita por ingreso que encontramos en el fraccionamiento (hecha por la empresa que vende las casas) asegura una homogeneidad en el nivel de ingresos y en un cierto estilo de vida, pero no significa que se trate de una población homogénea en términos de otras características como profesión, educación, etc. A pesar de que esta forma de aproximación al problema pudiera ser objetable, es claro que presenta las ventajas señaladas y sobre todo evita los interminables problemas derivados de las definiciones estructurales.

Cabe señalar además, que en el caso de esta investigación el objetivo radica en la definición estructural de las capas o clases medias ya que su interés se orienta al comportamiento colectivo.¹³ Así, el hecho de trabajar sobre un grupo real facilita la aproximación al problema y permite al mismo tiempo poner a prueba la idea surgida por Thompson (1979) en el sentido de que las clases no son necesariamente grupos estructurales sino conformaciones que se crean a través de la acción y de la confrontación. Este enfoque nos permitió privilegiar el análisis del comportamiento de un grupo de clases medias en Ciudad Satélite, así como las relaciones que han establecido con distintos interlocutores, entre los que destacan el gobierno y la iglesia locales como instituciones que influyen en su conformación como actor social y en su transición hacia la oposición política.

En otro orden de consideraciones podemos afirmar que la información obtenida a partir de fuentes documentales, entrevistas en profundidad a los principales actores que participan en la comunidad y del análisis de algunos datos secundarios, permitió reconstruir los principales procesos relacionados con el comportamiento colectivo pero no fueron suficientes para verificar algunas hipótesis sobre el origen y características socioeconómicas de la población. Existen datos globales referidos a la comunidad y se cuenta con información para los entrevistados pero éstos no pueden relacionarse en un análisis que permita generalizar la población. Sería importante cuantificar algunas características referidas a las familias que viven en la comunidad para validar algunos supuestos así como la generalidad de algunos hallazgos.

Por otra parte, la reconstrucción de la historia de las movilizaciones en Ciudad Satélite permite sustentar la hipótesis sobre la aparición de una oposición política entre las clases medias y reflexionar acerca de su impacto en el sistema político local.

En efecto, la información obtenida en Ciudad Satélite sugiere que cuando la movilidad y la participación sociales están relacionadas, aumenta la probabilidad de que las acciones colectivas se transformen en oposición política. En este complejo proceso influyen distintos elementos, entre los cuales destacan las redes de relaciones sociales creadas por los vecinos que permiten la aparición de una cierta identificación comunitaria y de una autonomía local, y las relaciones de dependencia y oposición que se desarrollan entre la comunidad y los interlocutores estatales.

Además, es claro que la politización de estos grupos a través de las organizaciones vecinales tiende a cambiar las alianzas tradicionales y contribuye a renovar la vida política local. La entrada de estas organizaciones favorece un estilo novedoso de hacer política que se caracteriza por una cierta eficiencia en la resolución de los problemas urbanos y por una práctica democrática en la toma de decisiones. Los objetivos de estas organizaciones, definidos a nivel comunitario y con un contenido claro de defensa de privilegios, han sido

¹³En relación a la discusión sobre los enfoques estructurales y de acción, ver Alain Anthony Giddens, *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradictions in Social Analysis*, Londres, The McMillan Press, 1983; y Touraine, *Production de la société*, Paris, Editions du Seuil, 1973.

atacados por los partidos y por las instituciones, pero es evidente que su acción los ha obligado a salir de la indiferencia.

Para el Partido Acción Nacional no ha sido difícil captar el apoyo de estos sectores ya que una de sus estrategias es, justamente, impulsar la adhesión de personas y organizaciones con prestigio e influencia a nivel local, aunque esta adhesión se realice en el periodo preelectoral (Guadarrama, 1987). Si bien el PRI le ha tomado más tiempo incorporarlos, es claro que los ha debido considerar tanto en la nominación de sus candidatos a puestos de representación como en la instrumentación de las políticas destinadas a democratizar la vida municipal que lleva a cabo el gobierno del estado. Existen algunos indicadores que permiten incluso plantear que la entrada de estos grupos ha significado una recomposición del PRI municipal.

A nuestro juicio, sin embargo, el aporte de la participación de estos grupos a la vida política local y estatal está condicionado por su autonomía como organismos de representación. La acción de este sector, desde 1960 en adelante, ha estado orientada no sólo a defender sus privilegios sino a crear una organización social y a transformar la política local.

Bibliografía

- ARRIOLA, Carlos, *Las organizaciones empresariales y el Estado*, México, FCE, 1981.
- CASTELLS, Manuel, "Vers une théorie sociologique de la planification urbaine", *Sociologie du Travail*, 1960, 4.
- CORNELIUS, Wayne, "Political Learning among the Poor: the Impact of Residential Context", *Comparative Politics Series*, no. 01-037, vol. 4 (sin fecha).
- DELHUMEAU Antonio y Francisco González Pineda. "Las clases medias: prototipos nacionales" *Revista Mexicana de Ciencia Política*, vol. 16-17, no. 65, 81-92, julio-septiembre, 1967.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Raúl, "Jeu politique et guérilla rurale au Mexique", These de Doctorat de Troisième Cycle. École Pratique des Hautes Études, Paris, 1980.
- FILGUEIRA, Carlos y Geneletti Carlo, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, no., 39, Santiago de Chile, 1981.
- GIDDENS, Anthony, *The Class Structure and Advances Societies*, Harper and Row Publishers, New York, 1975.
- Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, McMillan Press, Londres, 1983.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coordinador), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*. Coedición Siglo XXI e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1985.
- GONZÁLEZ COSÍO, Arturo, "Clases y estratos sociales", *México: cincuenta años de la revolución*, tomo II, México, FCE, 1961.
- GUADARRAMA, Graciela, "Participación y opinión empresarial en los comicios electorales: Hermosillo, Son., y Monterrey, N.L., julio 1986", "manuscrito, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1986".



- LOAEZA, Soledad, "Les classes moyennes mexicaines et la conjonture économique actuelle", *Revue Tiers Monde* tomo XXVI, número 101, janviers-marz., 1985.
"El estudio de las clases medias mexicanas después de 1940", *Estudios Políticos Nueva Epoca*, vol. 3, núm. 2, abril-junio, 1984.
"El papel político de las clases medias en el México contemporáneo, *Revista Mexicana de Sociología*," año XLV, vol. XLV, no. 2, abril-junio, 1983.
- LOYO, Aurora, *El movimiento magisterial de México*, México, Ed. Era, 1979.
- MALDONADO, Aurora y Leticia de León, *Monografía de la localidad Ciudad Satélite*, SEP; zona escolar número 9, Dirección Federal de Educación núm. 3, México, febrero, 1984 (manuscrito).
- MARSHALL, T.H., *Class Citizenship and Social Development*, Essays Garden City, New York, Doubleday, 1964.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos (coordinador), *Municipios en conflicto*, coedición G.V. Editores e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1985.
- MONTAÑO, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1979.
- MORENO TOSCANO, Alejandra, "La crisis en la ciudad", en *México Hoy*, México, Siglo XXI, 1979, págs. 152-174.
- PANI, Mario, "México un problema, una solución", conferencia sustentada en la *Sociedad de Arquitectos Mexicanos*, 12 de septiembre 1957.
- POZAS, Ricardo, "El movimiento médico en México, 1964-1965", *Cuadernos Políticos*, núm.11, México, enero-marzo, 1977.
- TARRÉS, María Luisa, "La dominación y la protesta en la Sierra Norte de Puebla", en *Clases Sociales y Desarrollo Rural*, México, Nueva Imagen, 1985.
- THOMPSON, Edward, "¿Lucha de clases sin clases?", en *Tradición, revuelta y conciencia de clases*, Barcelona, Editorial Crítica, Grijalbo, 1979, p. 13-61.
- TOURAINÉ, Alain, *Production de la société*, Editions du Seuil, Paris, 1973.
- ZAPATA, Francisco y María Luisa Tarrés, "Lucha nacional y movimientos sociales: una intervención sociológica en México", ponencia presentada en la sesión *¿Cómo estudiar los movimientos sociales?*, organizado por Alain Touraine, X Congreso Mundial de Sociología, México, 16-21 de agosto 1982.
- ZERMEÑO, Sergio, *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI, 1978.

